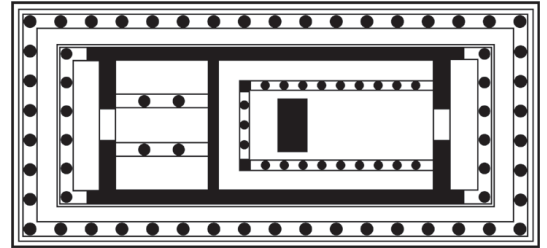


COMENTARIO DEL PARTENÓN DE ATENAS.



1. Descripción.

La lámina nos presenta un templo griego, que por su grandiosidad, conservación y monumentalidad tan sólo podrá ser, como observaremos y señalaremos a continuación, el Partenón, situado en la acrópolis ateniense.

2. Análisis formal.

Se trata de un edificio religioso, un templo; presentándonos sendas láminas en las que podemos apreciar tanto la parte exterior del edificio como una planta del mismo.

Realizado mediante mármol pentélico, es un templo dórico octástilo, con 8 columnas en el frente (17 en sus laterales, respondiendo al modelo clásico del doble de las frontales más una), anfipróstilo, con columnas en la fachada principal y en la fachada posterior, y períptero, rodeado en los cuatro costados por una fila de columnas. Todo este conjunto se asienta sobre el estereóbato, donde el estilóbato, que es el peldaño superior, aguanta el peso del edificio.

Siendo una obra de estilo dórico, las columnas carecen de basa y su fuste aparece estriado conteniendo veinte acanaladuras, su capitel se caracteriza por un grueso ábaco, sobre éste se encuentra el entablamento, formado por dos cuerpos, un arquitrabe liso y en friso fragmentado por metopas intercaladas entre triglifos; sobre el friso se sitúa la cornisa, una moldura que cierra junto con el tejado a dos aguas formando un triángulo llamado tímpano que se decora con escultura. Como podemos apreciar en la lámina, las metopas, creadas por Fidias, nos presentan escenas (en cada costado del templo) de la Centauromaquia y en el frontón solo quedan dos estatuas del nacimiento de Atenea, realizado también por Fidias. Pero quizás el aspecto que más sorprende de su arquitectura es lo que no se ve, los refinamientos ópticos que sutilmente utilizaron sus constructores, a saber: la curvatura del estilóbato y el entablamento para evitar el hundimiento del centro, la inclinación y el abultamiento de las columnas y la distancia desigual de los intercolumnios para corregir las aberraciones naturales del ojo humano: es la búsqueda de la armonía visual, que pese a romper con las matemáticas, da lugar a los sorprendentes refinamientos ópticos ya enunciados.

Aunque no podemos apreciarlo sabemos que la estructura del templo es muy simple, consta de una sala rectangular o naos, donde hay frisos jónicos que bordean el exterior de ésta. En la naos se encuentra la efigie divina, precedida de un pórtico delantero abierto o pronaos, y secundado en el extremo opuesto por otro pórtico cerrado llamado opistodomo.

Responde a una arquitectura arquitrabada, de hecho todo el edificio tiene cubiertas planas en el interior. Alrededor de las dependencias litúrgicas se habilitó un pasillo exterior o perístasis delimitado por columnas, que albergarían una gran importancia en esta civilización, con un valor escultórico que las asemejaría a auténticas esculturas. Los griegos daban más importancia al exterior que al interior, en el que la proposición, medida y armonía se concentran junto con la decoración –no sólo escultórico, sino también a base de vivos colores (rojos, azules y amarillos)-, ya que la religión griega celebra ceremonias de culto al aire libre.

3. Comentario artístico.

Por lo tanto, podemos concluir afirmando, por todas estas características ya enunciadas (arquitectura arquitrabada, distribución de salas –pronaos, naos y opistodomo-, organización concreta del estilóbato, columna y entablamento en base a un orden concreto y su realización en mármol pentélico), que se trata, como ya señalamos anteriormente, del Partenón, que viene a significar “*la residencia de las jóvenes*”, o en esta ocasión, “*la residencia de Atenea Partenos*”. Responde a un proyecto de reconstrucción de la acrópolis ateniense de Pericles tras su destrucción de la misma por los persas durante las Guerras Médicas. Éste vendría a sustituir a otro edificio que se alzaba en el mismo emplazamiento, el Pre-Partenón o Hecatompedón.

Fue realizado por Ictino y Calícrates entre los años 447 y 432 a.C. y supervisado por Fidias. Pertenece al arte griego clásico, tratándose de un templo dórico octástilo, anfipróstilo y períptero, con pórticos anterior y posterior hexástilos. Según las dimensiones clásicas, posee 17 columnas en sus laterales (el doble de las existentes en la parte frontal más una), con una planta rectangular de 69,5 x 31 metros y hasta 18 metros de altura.

En él, la decoración escultórica se le confió a Fidias, quien realizó tanto los relieves del friso interior, metopas exteriores y frontones y la imagen criselefantina de la diosa Atenea Partenos, patrona de Atenas.

Al exterior, el templo estaba decorado por 92 metopas, distribuidas en bloques de 14 en los frentes y 32 en los laterales. Los temas fueron la Gigantomaquia, en el frente oriental, la Amazonomaquia, en el occidental, la Guerra de Troya, en el costado septentrional, y la Centauromaquia, que hemos mencionado anteriormente, en el meridional, en donde al parecer uno de los rostros llegó a identificarse con su célebre escultor, Fidias. Fueron mayoritariamente destruidas por los cristianos cuando transformaron el Partenón en templo católico (por ejemplo de la Guerra de Troya solo se salvó la 32 por creer reconocer el tema de la Anunciación).

El tema para el frontón occidental fue el célebre certamen que se convocó en el Olimpo para elegir al Patrono del Ática, entre Atenea y Poseidón. Las figuras se acomodan con su postura erecta, sedente, agachada o yacente a las fastidiosas pendientes del frontón triangular. Estas imágenes se han perdido, pero las conocemos por descripciones literarias y por un dibujo realizado antes de la guerra véneto-turca, cuando una bomba impactó en el Partenón. En el frontón oriental nos encontramos con el nacimiento de Palas en la Acrópolis, escena a la que asisten numerosos dioses agrupados así: Las Parcas, Deméter, Perséfone e Iris; Helios y Selene con sus carros y, en el centro, Palas y Zeus. Las figuras centrales no se conservan (existen dibujos del s.XVII) y el resto se hallan descabezadas. Todos los personajes tienen la misma escala y se hallan perfectamente adaptados a la difícil superficie del tímpano. En las vestiduras se aprecia la técnica de los “paños mojados”.

Cuando la escultura dórica del Partenón había concluido en los frisos jónicos del interior encontramos altos relieves narrando el ceremonial que seguían los atenienses durante las

grandes festividades estivales de las Panateneas, es decir, la entrega de un peplo decorado con escenas de la Gigantomaquia, por parte de las jóvenes cada cuatro años, a la diosa. Es un lienzo seguido de 160 x 1 m que rodea toda la cella. Los dioses están sentados en el monte Olimpo, entre ellos Hera girando y levantando coquetamente el manto para oír lo que le dice su esposo Zeus, contemplando el movimiento de los animales, dotados de una anatomía muy cuidada (aparecen incluso venas y tendones), mientras los humanos se mueven con discreción y gravedad; psicológicamente la mirada es perfecta. La luz, inferior, le proporciona gran claroscuro.

Fidias culmina tal creación artística con la efigie divina que preside el templo: era la Atenea Parthenos, de aquí el nombre del templo. Se trata de una imagen criselefantina, cuyas armas y peplo, que le llegaba hasta los pies, así como el yelmo, la lanza y el escudo de la diosa, eran de oro puro, mientras que el rostro, los brazos y los pies eran de marfil, a semejanza del color de la piel. Los ojos eran de madreperla y turquesa, para reproducir la mirada glauca de la diosa. En la mano derecha tenía una imagen de la Victoria alada, del tamaño de una persona, por lo que la estatua debía tener por lo menos 35 pies de altura. Cuentan los anales históricos que Fidias llegó a estar desterrado por ser sospechoso de detraer cierta cantidad de oro de esta última creación.

Ahora bien, esta construcción hemos de enmarcarla dentro de la historia de la civilización griega, un pueblo asentado en torno al concepto de polis (la ciudad griega y su territorio, así como sus habitantes y allá donde éstos se asentasen). Por estos momentos, observamos cómo un grupo de ciudades asentadas en la Jonia, encabezadas por Mileto, se enfrentaron contra Persia, quien derrota a éstos en el Asia Menor. A partir de entonces, los persas se lanzan al territorio continental, obteniendo fuertes derrotas como la sufrida en Maratón (490 a.C.), Salamina (480 a.C.) y definitivamente en la batalla de Platea (479 a.C.), en donde los persas se retiran definitivamente del Ática. Posteriormente, la Atenas dominada por Temistócles, Cimón y Pericles se engrandeció y formó la Liga de Delos, a la que se unió la mayoría de las ciudades del Egeo (que llegó a servir para realizar obras públicas que engrandecieron a Atenas). A posteriori, se desarrollaría el conflicto entre éstos y la Liga del Peloponeso liderada por Esparta, si bien en el 371 a.C. (batalla de Leuctra) Tebas tomaría el relevo en el dominio griego, y en el 338 a.C. Filipo II, rey de Macedonia, iniciaría un nuevo reinado que concluiría su hijo Alejandro Magno.

Pero se trata de la cuna de la civilización occidental: a ella debemos filósofos como Sócrates, Platón o Aristóteles, literatos como Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes; historiadores como Homero, Heródoto y Tucídides. Su religión, transmitida a través de los siglos y base de la occidental también, se asentaba sobre multitud de dioses; del mismo modo que hemos de hablar de la celebración de festivales o juegos (Olímpicos, Nemeos, Píticos...)

En cuanto a su evolución, el Partenón conservó su carácter religioso en los siglos siguientes y fue convertido en una iglesia bizantina, una iglesia latina y una mezquita musulmana. Pero en 1687, los turcos lo utilizaron como depósito de pólvora durante el sitio veneciano, bajo el mando del almirante Francesco Morosini. Una de las bombas venecianas cayó en el Partenón y causó una enorme explosión que destruyó gran parte de la edificación preservada en buenas condiciones hasta ese entonces. Sin embargo el proceso de erosión no terminó ahí sino que siguió a principios del siglo XIX, cuando el embajador británico en Constantinopla, Elgin con la corte real, decidió quitar la mayor parte de la decoración escultórica del monumento y trasladarla a Inglaterra para venderla al Museo Británico, en donde todavía se exhibe, siendo una de las colecciones más significativas del museo en la actualidad. De igual modo, y relacionados con el Partenón, también en la acrópolis ateniense, nos encontramos los propileos, pórticos dobles que dan entrada a la misma, el Erecteion y el templo de Atenea Niké, así como una gran imagen de Atenea Promakhos.